

PEÑA SANTA

REVISTA DEL GRUPO DE MONTAÑA PEÑA SANTA · NÚMERO 6 · AÑO 2010



- Ascensión al Nevado Choquezafra
- Recuerdos de arena y sol, Pakistán
- Francois Bernat-Salles, el francés sencillo
- Actividades del Grupo de Montaña 2009

Urrutia



Grupo
PEÑA SANTA

Pasado, presente y futuro:

Poo de Cabrales

PACO ALARCÓN

Mis primeras visitas a Poo fueron tímidas aproximaciones a una roca incomprensible para mí en aquella época. Lo primero que me llamó la atención fue el color; había poco gris comparado con el resto de paredes que solía frecuentar. Casi todo era anaranjado; mala cosa (pensé entonces), o buena según se mire (eso ahora). Ese color equivale a desplome. Una vez en la base descubro los caprichos pacientes del agua. Es como una gruta al aire libre; chorreras, banderas, estalactitas. El caso es que cuando llevo un rato allí los sentidos se acostumbran y todo parece vertical; son precisamente esas estalactitas las que me devuelven a la realidad, las que marcan el verdadero extraplo-me de las vías.

Uno acaba acostumbrándose a todo, y a base de repetir el cuerpo se hace a un tipo de escalada. Las incursiones en Poo se fueron haciendo cada vez más frecuentes, explorando sectores, rincones y accesos. El miedo (o mejor dicho, pánico) a los viejos seguros se fue disipando gracias al taladro autónomo y a los nuevos seguros inoxidables de expansión. No tuvo que pasar mucho tiempo hasta que se acabó lo gris; cada vez resultaba más difícil encontrar y equipar una vía "fácil". El procedimiento es casi siempre el mismo: aprovechamos alguno de los pocos descuidos de la pared para llegar caminando a la parte superior. Allí arriba se entiendo cómo se hizo Poo; camino sobre un suelo de caliza gris llena de afilados canalizos y grandes agujeros por donde se filtra el agua de la lluvia. Es el agua que más abajo rezuma por toda la pared creando curiosas formaciones, fantásticos agarres. También hay un tupido bosque. Aquí me siento bien en soledad porque no estoy solo; unos buitres me invitan con su vuelo pluscuamperfecto a que les siga. Lo pienso por un instante, pero pongo los pies en el suelo y fijo la cuerda al árbol más fuerte,

lo más cerca del abismo. Allí al fondo, sempiterno, puntual a la cita, el Picu, y más a la derecha Torrecerredo y Cabrones. Aliviado con esta panorámica inicio el descenso cargado de material; bien, estoy en la vertical de la sección de chorreras que previamente había visualizado desde abajo. Sin duda será una gran vía; tiene longitud suficiente, lógica, es directa y homogénea, tanto en el tamaño de los agarres como en el grado de desplome. Lo que es lo mismo, pura continuidad. Hay que colocar anclajes cada poco porque en metro y pico pierdo contacto con la roca y es imposible seguir taladrando. Calculo la distancia entre seguros, que la caída sea limpia y que haya un buen canto para chapar. Limpio algunos agarres de tierra y vegetación, paso el cepillo para dejar una capa de roca limpia y adherente, y coloco el último parabolt, el primero cuando se escale la vía desde abajo. Al llegar al suelo se resienten los riñones castigados por tres o cuatro horas de desplome. Casi como si de un hijo se tratara, me siento orgulloso de esta creación.

A las vías también las bautizamos; un nombre que las identifica, otorga personalidad propia y diferencia de las demás, un nombre que tiene que ver con un estado de ánimo, con una situación particular o simplemente una ocurrencia; Hallux Valgus, El llocu la joz, Hecho un hacha, El socarrat,

Cantos gregorianos, Mocivieyos, y así hasta unas setenta. De momento, la lista de nombres sigue abierta, porque aún queda Poo para rato. Eso es lo mejor que puede pasar con las cosas que te gustan, que no se acaben nunca; justo encima tenemos otra franja tan prometedora como la de abajo. Al otro lado del río, frente al mirador del Pozo de la Oración, otro gran sector por equipar. Estamos hablando de alrededor de 200 vías de escalada. Un gran proyecto amparado por el Ayuntamiento de Cabrales, sin cuya financiación sería difícil de acometer, destacando el interés de su concejal de Cultura y Deportes Tomás Fernández. También hay que dar las gracias a todos aquellos escaladores que invierten su tiempo y trabajo en equipar vías, limpiar paredes o caminos de acceso. Gracias a todos ellos Cabrales dispone de una instalación deportiva al aire libre, una escuela de escalada deportiva que podría llegar a ser en el futuro una de las más importantes de Asturias. De momento ya podemos contemplar un aparcamiento repleto de furgonetas los fines de semana y también hemos recibido la visita de ilustres escaladores como Jesús Wensell, Iker y Eneko Pou. Lo que empezó siendo un sendero apenas perceptible es ahora, con el paso de muchos pies, un camino evidente y perfectamente definido. Como se suele decir, algo tendrá el agua cuando la bendicen.





Salvador Muñoz equipando una vía nueva.